

MARÍA GABRIELA HUIDOBRO SALAZAR

El imaginario de la guerra de Arauco:

MUNDO ÉPICO Y TRADICIÓN CLÁSICA



Sumario

Abreviaturas	11
LA GUERRA DE ARAUCO: ENTRE HISTORIA Y POESÍA	13
LA ÉPICA CLÁSICA EN TIERRAS DE ARAUCO	25
La épica clásica en tierras de Arauco	27
Los poetas de Arauco y su tiempo	46
LOS CLÁSICOS EN LOS POEMAS SOBRE LA GUERRA DE ARAUCO	79
Presencia e influencia de los clásicos	81
Tópicos: escenas al modo clásico	87
1. El tópico de las tempestades	90
2. El mito de las edades	103
3. Los incendios urbanos	129
4. Los juegos	139
5. Los desfiles y catálogos de guerreros	145
6. Los sueños: visiones y premoniciones	154
7. Las prácticas proféticas	171
Fortuna y Providencia	183
Personajes arquetípicos y su cuadro moral: de héroes, heroínas y bárbaros	203
1. El heroísmo clásico en la guerra de Arauco	204
Mujeres y heroínas	271
El retrato de los bárbaros y el concepto de barbarie	296
EL VALOR DE LOS CLÁSICOS PARA LA CONQUISTA DE UN NUEVO MUNDO	331
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA	341

LA GUERRA DE ARAUCO:
ENTRE HISTORIA Y POESÍA

Las fuentes escritas más recurrentes para el conocimiento del descubrimiento y conquista española de los distintos territorios americanos durante el siglo XVI, son las crónicas, relaciones de méritos y documentos epistolares. Sin embargo, para el caso de Chile y de la guerra de Arauco, junto con tales testimonios –como las cartas de Pedro de Valdivia (1545-1552), la *Crónica y relación copiosa y verdadera de los reinos de Chile*, de Gerónimo de Vivar (1558), la *Historia de Chile*, de Alonso de Góngora y Marmolejo (1575), o la *Crónica del reino de Chile*, de Pedro Mariño de Lobera (1595)–, debe considerarse igualmente el corpus épico en el que, mediante obras de diversa calidad y reconocimiento literario, se narró, se ensalzó o se criticó el enfrentamiento entre españoles y araucanos en las tierras del sur.

Aun cuando *La Araucana*, de Alonso de Ercilla y Zúñiga (Madrid, 1569-1589) y *Arauco domado*, de Pedro de Oña (primera edición, Lima, 1596), sean las obras más reconocidas de este corpus, hay algunas obras menores –no por su extensión, sino por su reconocimiento– que deben considerarse también como resultado de la tendencia épica que la obra de Ercilla inauguró para la segunda mitad del siglo XVI. Estas son *Cuarta y Quinta parte de La Araucana*, de Diego de Santisteban y Osorio (de 1598); *Purén indómito*, de Diego Arias de Saavedra (de 1603), y el poema anónimo *Las guerras de Chile* (de 1610).

Todos estos textos se caracterizan por haberle dado continuidad a la tradición de la poesía épica, la que parecía más apropiada para entregar un sentido discursivo y forjar a partir de él una representación sobre la materia histórica en común que se propusieron cantar: la guerra de Arauco en el siglo XVI.

Sin embargo, aun cuando generaron un corpus documental diferente al que narraba las conquistas en otras zonas de la América hispana, y distinto a las crónicas que también relataron la conquista de Chile, estos poemas no constituyen creaciones literarias o testimonios históricos completamente novedosos. Pese a ser considerada la primera obra escrita de carácter chileno, *La Araucana* y los poemas que continuaron su ejemplo se insertan a la vez en una tradición literaria e historiográfica que se remonta a la épica antigua grecorromana, y que con fuerza se recogió y se cultivó en tiempos del humanismo renacentista, período en el que se circunscribe la elaboración de estos poemas y la realización de los hechos que relataron.

Una lectura inicial de estas obras da cuenta de la presencia de elementos de la cultura clásica grecorromana en su configuración. En ellas abundan las menciones a divinidades, seres mitológicos, héroes y grandes personajes de la Antigüedad. Sin embargo, su influencia no parece quedar allí, pues del mismo modo puede advertirse también, a través de una lectura más detenida, la influencia del pensamiento clásico cuyos principios ideológicos pudieron haber inspirado la construcción del discurso épico de estos poemas. Así, su presencia no se explicaría solo en un sentido literario ni podría abordarse únicamente a partir de un enfoque filológico, sino que debería considerarse en el contexto que le dio origen y que supone asimismo la percepción de los propios autores frente al proceso histórico que testimoniaron.

Por las técnicas, tópicos y propósitos que la definen, la epopeya clásica debió ofrecer un modo de escribir y de recrear la historia que pudo parecer la más adecuada para quien se había educado en una época y en un contexto cultural que admiraba las obras de la Antigüedad, y que requería de un género que le permitiera conferir a su historia un valor excepcional.

La épica se prestaba de manera perfecta para las temáticas bélicas, para la exaltación de figuras heroicas y para las empresas de descubrimiento y conquista de mundos nuevos, que daban cabida al asombro y a la admiración, fundiendo en sus versos mito e historia. Se trata de un género que, de esta forma, abría espacios a la aventura y, entre ellas, a la de viajes y de conquistas. Tratándose de un género de héroes y gestas, su objeto y su objetivo —aquel de asombrar y exaltar—, constituyen la esencia de cada una de sus obras, para toda época en la que cupieran dichas pretensiones. Así, por supuesto, sin tratarse de los mismos héroes, ni versando acerca de hazañas o de espacios idénticos, cada tiempo, cultura y obra le otorgó a la épica formas propias, pero partiendo siempre de una motivación similar y de una temática análoga.

Este pudo ser el caso de las guerras de conquista del sur de Chile del siglo XVI. El escenario araucano, por su escasa fama, su distancia y su naturaleza hostil, se ofrecía para recrear un mundo heroico que daba espacio a gestas de excepción. Para los propios expedicionarios y conquistadores, así como para el público lector español, Arauco debió parecer un suelo apto solo para hombres y pueblos dignos de emulación, aquellos que superaran la medida del hombre común, como lo fueron en su tiempo los aqueos, los troyanos o los romanos.

Por este motivo, no parece casual que la guerra de Arauco haya sido un particular objeto de inspiración para la creación y renovación de la poesía épica. Su condición periférica, violenta y de incierto desenlace, debió generar en sus testigos y protagonistas una percepción frente a los hechos que sugería la necesidad de eternizarlos en la memoria histórica como un conflicto de extraordinarias características. Así, evocando las hazañas del mundo antiguo y recurriendo al modelo que las epopeyas clásicas ofrecían, los autores realizaron un ejercicio de apropiación del discurso épico para conferirle una nueva significación, conforme a las particulares circunstancias de la conquista de Chile.

De esta manera, los clásicos parecen confirmar su calidad de tales, ya que a través del corpus épico sobre la guerra de Arauco adquirieron una nueva validez para el siglo XVI. Los poetas —formados en un contexto humanista— fueron capaces de asimilar las obras clásicas y el pensamiento que les subyacía, para otorgarles una resignificación de acuerdo a su propio proyecto, sin abandonar de todos modos la esencia de la tradición.

Así entonces, los poemas épicos acerca de la guerra de Arauco, en cuanto recurrieron a las epopeyas clásicas, adquieren un vínculo no solo literario, sino también temático, histórico e ideológico con los poemas sobre las grandes gestas antiguas.

El objeto de estudio de la presente investigación corresponde a los poemas épicos que, cantando los hechos ocurridos en Arauco durante la segunda mitad del siglo XVI, fueron concebidos y escritos en ese mismo período, pues este correspondió también al Siglo de Oro español, que desarrolló la corriente cultural del humanismo renacentista, caracterizado por la admiración y revaloración de los clásicos de la Antigüedad.

El corpus épico sobre la guerra de Arauco del siglo XVI está compuesto, en primer lugar, por *La Araucana*, de Alonso de Ercilla y Zúñiga, publicada en 1569 —en su primera parte—, 1578 —con la segunda—, y 1589, con la publicación de la obra completa en sus tres partes; *Arauco domado*, de Pedro de Oña, publicado por primera vez en 1596, en Lima; *Cuarta y Quinta parte de*

La Araucana, de Diego de Santisteban y Osorio, solo publicada en España en 1597 y 1754; *Purén indómito*, de Diego Arias de Saavedra, que escrito hacia 1603, se mantuvo inédito hasta 1861; y por el poema anónimo *Las guerras de Chile*, correspondiente a principios del siglo XVII, pero inédito hasta 1888.

Pese a que no son muchos más los poemas relativos a los años de la conquista de Chile, el que al menos les sigue cronológicamente escapa ya de la delimitación temporal propuesta, y que resulta adecuada si se pretende comprender estos poemas y la influencia de la tradición clásica sobre ellos, en relación al contexto histórico y cultural del Siglo de Oro. Esta obra es la de Melchor Xufre del Águila, *Compendio historial del descubrimiento, conquista y guerra del Reyno de Chile*, publicada en Lima en 1630. Reconociendo el valor histórico que pudiera tener, este poema se diferencia de los demás por sus formas, ya que no utiliza la misma octava ni el estilo que poseen en común los poemas escogidos para este estudio. Tal vez, porque en su intención no se advierte el mismo afán épico, sino más bien un interés histórico que acerca su contenido más a la crónica que a la epopeya. De ahí que buscar la presencia de la tradición clásica para comprender el discurso que inspiraría la representación épica de la guerra de Arauco en este último poema, podría acabar en una tarea forzada y sobre interpretativa.

Por la misma razón, se han seleccionado los poemas épicos que, escritos en octava real, narraron la guerra de Arauco durante el siglo XVI con la intención de glorificar o dejar eterna memoria de sus hechos y personajes. Si bien las biografías de sus autores difieren, pues hay entre ellos hombres de letras y soldados, hispanos y criollos, todos pertenecieron a la época que vio florecer en España el cultivo de las humanidades y la revaloración de los clásicos antiguos, en los cuales se inspiraron diversos artistas para la creación de sus propias obras. Además, el período se correspondía con el de expansión y organización de un imperio español ocupado en propagar la fe en nombre de Dios y del rey; principios todos que, de una u otra forma, debieron influir en los poetas de la época, que consideraron tales ideales para fijar los criterios en base a los cuales generaron un discurso respecto de la conquista de Chile y una representación acorde sobre la guerra de Arauco.

A partir de estas consideraciones, por medio de este estudio se propone analizar el modelo de la tradición clásica en el corpus épico sobre la guerra de Arauco en el siglo XVI, para comprender desde este el discurso que da cuenta de la percepción de los poetas frente a los hechos de la conquista de Chile, así como el imaginario y la representación de la historia que surgió de tal discurso. Ello, con el fin de conocer el proceso por el cual se construyó un retrato

y se forjó parte de la memoria sobre este período histórico, lo que inserta a esta problemática en la perspectiva de la historia universal, a través de la vinculación de estos poemas épicos con la tradición clásica grecorromana.

Bajo el propósito expuesto subyace, finalmente, el interés por renovar el valor de las obras antiguas desde el concepto de lo clásico y a través de los poemas épicos del siglo XVI, para vincular la descripción de este lapso de la historia de Chile y sus fuentes con el pasado de la cultura clásica grecorromana.

El supuesto que funda este propósito es aquel que sugiere que a través de todo testimonio histórico no es posible acceder al pasado en cuanto tal, sino a una imagen o a una representación de la historia que nace de la percepción que el autor de la fuente —en tanto sujeto histórico— posea sobre ella. De aquí surge la necesidad de considerar la historia no solo en razón de los hechos, sino de su memoria y narración.

Por este motivo, el enfoque adoptado para abordar estas fuentes y definir la línea de investigación a seguir posee un carácter interdisciplinario. La naturaleza poética de los documentos principales requiere del apoyo de los estudios literarios, cuya perspectiva complementa el análisis del tema central: los procesos históricos contenidos en estas fuentes. Por una parte, aquel que comprende la propia producción de los poemas en cuestión; por otra, aquel que abarca los hechos históricos que inspiraron a sus autores para su representación épica. La imagen que estos poemas proyectaron sobre la guerra de Arauco y el sentido que a través de sus versos le confirieron, fueron acogidos y validados por los lectores contemporáneos, así como por la historiografía nacional que consolidó a partir de ellos el imaginario tradicionalmente asociado a las primeras décadas de la conquista de Chile.

El corpus épico sobre la guerra de Arauco en el siglo XVI develaría una cosmovisión inspirada y forjada a partir de parámetros clásicos que trascenderían, por lo tanto, el plano estilístico y literario. La recurrencia a tópicos, personajes y principios clásicos no sería solo una formalidad como producto de un estilo en boga, sino que se presentaría por sobre todo como el modo más apropiado para comprender, narrar y describir un hecho histórico de las características de la guerra de Arauco, un período de la conquista de Chile de la que algunos poetas fueron no solo testigos, sino también actores.

De esta manera, es posible referirse a la representación de la guerra de Arauco del siglo XVI en los poemas épicos que la cantaron y que fueron escritos alrededor de la misma época. Ellos constituyen las fuentes principales de esta investigación, sobre los cuales se pretende, por una parte, analizar la